

LA MADERA Y LA CALIDAD DE VIDA EN FINLANDIA

EN FINLANDIA es difícil estar a más de un kilómetro de un bosque, pues las 3/4 partes del territorio se

encuentran cubiertas de árboles. Esto hace que la madera, su principal recurso, sea algo fundamental y a la vez cotidiano en nuestra cultura.

Un palo y una piedra fueron las primeras herramientas del hombre y repitiendo inexorablemente la historia son también los primeros juguetes de un niño finlandés. Estos pequeños héroes luchan con sus espadas hechas a golpe de ilusión, con sus arcos y flechas, curvados por la imaginación de sus manos breves, jóvenes maestros de un arte sin precio ni medida.

Es aquí, en sus primeros años de Colegio cuando motivados por sus maestros, toman contacto con la artesanía, y es posible que este niño algún día elija una profesión relacionada con la madera. Si este niño desea ser carpintero industrial tendrá que estudiar entre dos y tres años de Formación Profesional, pero si su ilusión es ser ebanista, tallista, etc, deberá formarse en las Escuelas de artesanía, con una oferta que abarca desde las casas de madera a los pequeños trabajos manuales, muebles e interiores.

La primera Asociación Finlandesa de trabajadores de la Madera data de 1899 y hoy día cuenta con unos 40.000 miembros de los cuales un tercio son mujeres y más de la mitad de las empresas son pequeños talleres de 1 a 5 empleados. Existen aproximadamente 400 talleres de este tipo, de los cuales un tercio hace muebles fijos y decoración, una cuarta parte hace puertas y ventanas y otra cuarta parte hace muebles pequeños y un porcentaje muy pequeño se dedica a trabajos de torneado, como productos derivados de la madera, tableros, pasta de papel y también las grandes industrias por el contrario fabrican principalmente casas de madera y muebles estandarizados. Su trabajo está muy automatizado y la producción es en serie, sin embargo, no suelen causar situaciones de competencia con los pequeños talleres, artesanos ya que éstos se encargan del material producido por la industria. Además, un taller pequeño gana en flexibilidad y puede dar respuesta a más problemas.

Aunque los finlandeses siempre se han encontrado rodeados por la cultura de la madera y nunca les ha faltado materia prima, en las décadas de los cincuenta y sesenta con el auge de la automatización y de la producción en serie quedó muy olvidada la artesanía. Ahora, después de muchas desilusiones y desencuentros, se busca de nuevo lo natural y lo personal. El gremio de los ebanistas ha conseguido recuperar y acrecentar su valor y la demanda de muebles de madera en Finlandia crece continuamente, de tal

modo, que se han tenido que acortar exportaciones para satisfacer al mercado nacional. En todo caso, el número de trabajadores de la madera no crece en la misma medida, ya que la productividad se ha mejorado rápida y notablemente.

La forma de ser y vivir de un finlandés parece estar hecha a la medida en la forma de este material, del que dependemos más que cualquier otra nación del mundo. A pesar de la gran diversificación actual de la economía finesa, la industria forestal es como el turismo para España, un sector indispensable de la economía al ser un 40% de nuestras exportaciones. Para mantenerlo practicamos una política forestal que nos permite cortar más madera que antes de la Segunda Guerra Mundial sin disminuir los recursos forestales. El grueso de la producción se destina a la fabricación de pastas y papel para obtener el máximo valor añadido, entre ellas destacan las empresas Tampella y Enso Cutzeit. Estas industrias pasan por ser las mayores contaminantes del sector forestal, pero nuestra gran experiencia en la eliminación de residuos contaminantes nos permite tener fábricas papeleras incluso dentro de los cascos urbanos.

Según el Sr. Olari Moision, secretario de los exportadores de tecnología ambiental, Finlandia puede con-

siderarse el país que efectúa la recolección y tratamiento de residuos tóxicos más efectiva del mundo. El Centro de Investigación Técnica de Finlandia, (VTT) cuenta con 33 laboratorios a los que se prima la reducción de la necesidad de materias primas y energía, así como la búsqueda de materiales alternativos y diseños en los que se tenga en cuenta el hecho de que un producto cuando completa su ciclo de vida se convierte en un desecho. En este sentido la madera puede entenderse como un producto *biodegradable* y así lo entienden las más importantes empresas forestales del país, que generan la casi totalidad de su consumo de electricidad a partir de sus residuos de madera.

Este sentimiento hacia la naturaleza y su aprovechamiento nos ha permitido en los últimos treinta años llegar a un nivel de vida muy alto. Debemos por ello apreciar lo que tenemos a nuestro alrededor, los bosques, los ríos, pues a fin de cuentas lo que hace unos años fue la ideología de una minoría hoy es una necesidad de todos.

Nina Mikkila